

LOS VICIOS Y LAS VIRTUDES



Colección “Raíces de la fe”

FRANCISCO, PAPA

LOS VICIOS Y LAS VIRTUDES

Catequesis del papa

1ª edición: junio 2025

Edición: *Ana Hidalgo*

Maquetación y diseño gráfico: *Antonio Santos*

© Libreria Editrice Vaticana - Dicastero per la Comunicazione

© 2025, Editorial Ciudad Nueva
José Picón, 28 - 28028 Madrid
ciudadnueva.es

ISBN: 978-84-9715-624-0

Depósito legal: M-14.524-2025

Imprime: Afanias Industrias Gráficas - Alcorcón (Madrid)

Nota de la editora

La Editorial Ciudad Nueva sigue publicando las catequesis del papa agrupadas por temas. En este caso ofrecemos la serie sobre los vicios y las virtudes, predicada por el papa Francisco del 27 de diciembre de 2023 al 22 de mayo de 2024.

Francisco nos invita a reflexionar sobre la constante lucha interior entre el bien y el mal, una batalla que se libra en el corazón de cada persona. Partiendo del Génesis, la Biblia muestra cómo la tentación y el orgullo pueden llevar al ser humano a perder la armonía original. Francisco nos recuerda que el mal no irrumpe de manera abrupta, sino que se va gestando en pensamientos y deseos que, si no se vigilan, echan raíces profundas y se convierten en vicios difíciles de erradicar.

«Reconoce el límite, no te sientas dueño de todo». Todos tenemos «muchas cosas que ajustar... Y un poco de examen de conciencia, una pequeña introspección nos hará bien», para «ser guardianes de nuestro propio corazón», dice el Papa. Y nos anima a «pedir a Dios la gracia de reconocernos pobres

pecadores, necesitados de conversión, y conservar en el corazón la confianza de que ningún pecado es demasiado grande para la infinita misericordia de Dios Padre».

Francisco subraya que ser virtuoso no es una rareza reservada a unos pocos santos, sino la vocación de todo ser humano. La virtud es fruto de la gracia, la sabiduría y la voluntad, y es el camino hacia la verdadera felicidad y plenitud.

En estos tiempos donde los límites entre el bien y el mal parecen difusos, «reflexionar sobre los vicios y las virtudes nos ayuda a superar nuestra cultura nihilista y al mismo tiempo nos recuerda que el ser humano, a diferencia de cualquier otra criatura, siempre puede trascenderse a sí mismo, abriéndose a Dios y caminando hacia la santidad».

¡Gracias, papa Francisco!

*1. Introducción: custodiar el corazón**

Hoy quisiera introducir un ciclo de catequesis sobre el tema de los vicios y las virtudes. Y podemos comenzar por el inicio mismo de la Biblia, donde el libro del Génesis, a través del relato de los progenitores, presenta la dinámica del mal y de la tentación. Pensemos en el paraíso terrenal. En el cuadro idílico que representa el Jardín del Edén aparece un personaje que se convierte en el símbolo de la tentación: la serpiente, este personaje seductor. La serpiente es un animal insidioso: se mueve lentamente, deslizándose por el suelo, y a veces ni siquiera se nota su presencia, porque es silencioso y consigue mimetizarse bien con su entorno; sobre todo por eso es peligrosa.

Cuando inicia su diálogo con Adán y Eva, demuestra que también es un refinado dialéctico. Comienza como se hace en los malos cotilleos, con una pregunta maliciosa: «¿Es verdad que Dios dijo: No comerás

* Audiencia general, Aula Pablo VI, 27 de diciembre de 2023.

de ningún árbol del jardín?» (Gn 3, 1). La frase es falsa: en realidad, Dios ofreció al hombre y a la mujer todos los frutos del jardín excepto los de un árbol concreto: el árbol de la ciencia del bien y del mal. Esta prohibición no pretende impedir al hombre el uso de la razón, como a veces se malinterpreta, sino que es una medida de sabiduría. Como diciendo: reconoce el límite, no te sientas dueño de todo, porque el orgullo es el principio de todos los males. El relato dice que Dios pone a los progenitores como señores y guardianes de la creación, pero quiere preservarlos de la presunción de omnipotencia, de convertirse en dueños del bien y del mal. Esta es una mala tentación, incluso ahora, este es el escollo más peligroso para el corazón humano, del que debemos cuidarnos todos los días.

Como sabemos, Adán y Eva fueron incapaces de resistir la tentación de la serpiente. La idea de un Dios no tan bueno, que quería mantenerlos sometidos, se insinuó en sus mentes: de ahí el colapso de todo. Pronto los progenitores se dieron cuenta de que, así como el amor es recompensa en si mismo, el mal es también castigo en si mismo. No harán falta los castigos de Dios para darse cuenta de que han obrado mal; serán sus propios actos los que destruirán el mundo de armonía en el que habían vivido hasta entonces. Creían que se asemejaban a los dioses, y en cambio se dan cuenta de que están desnudos, y también de que tie-

nen mucho miedo; porque cuando el orgullo ha penetrado en el corazón, entonces ya nadie puede protegerse de la única criatura terrenal capaz de concebir el mal, es decir, el ser humano.

Con estos relatos, la Biblia nos explica que el mal no comienza en el ser humano de modo estrepitoso, cuando ya se ha manifestado un acto, sino mucho antes, *cuando uno comienza a recrearse en él*, a hacerse ilusiones con la imaginación y los pensamientos, y termina siendo atrapado por sus halagos. El asesinato de Abel no comenzó al arrojar una piedra, sino con el rencor que Caín cultivaba perversamente y que se convirtió en un monstruo en su interior. También en este caso, de nada sirven los consejos de Dios: «El pecado esta agazapado a tu puerta; hacia ti se dirige su instinto, pero tu lo dominarás» (*Gn 4, 7*).

Queridos hermanos y hermanas, *con el diablo no se discute. ¡Nunca! No se debe discutir nunca*. Jesús nunca dialogó con el diablo; lo expulsó. Cuando fue tentado en el desierto, no respondió dialogando; simplemente respondió con las palabras de la Sagrada Escritura, con la Palabra de Dios. Estad atentos, el diablo es un seductor. Nunca dialoguéis con él, porque él es más astuto que todos nosotros y nos lo hará pagar. Cuando llegue la tentación, ¡nunca dialoguéis! Cerrad la puerta, cerrad la ventana, cerrad el corazón. Y así nos defendemos contra esta seducción, porque el diablo es astuto, es inteligente.

¡Intentó tentar Jesús con citas bíblicas! Se mostraba como gran teólogo. Con el diablo no debemos dialogar. ¿Habéis entendido bien esto? Estad atentos. Con el diablo no se dialoga, y con la tentación no debemos recrearnos. No debemos conversar. Llega la tentación: cerremos la puerta, guardemos el corazón. Es capaz de disfrazar el mal bajo una invisible máscara de bien. Por eso hay que estar siempre alerta, cerrando inmediatamente el más mínimo resquicio cuando intenta penetrar en nosotros. Hay personas que han caído en adicciones que ya no han conseguido superar (drogas, alcoholismo, ludopatía) solo por haber subestimado un riesgo. Se creían fuertes en una batalla de nada, pero en lugar de eso han acabado siendo presa de un enemigo poderosísimo. Cuando el mal arraiga en nosotros, entonces toma el nombre de *vicio*, y es una mala hierba difícil de erradicar. Solo se consigue a costa de un duro trabajo.

Debemos ser *guardianes de nuestro propio corazón*. Esta es la recomendación que encontramos en varios padres del desierto: hombres que dejaron el mundo para vivir en oración y caridad fraterna. El desierto –decían– es un lugar que nos ahorra algunas batallas: la de los ojos, la de la lengua y la de los oídos, y solo nos queda una última batalla, la más difícil de todas: la del corazón. Ante cualquier pensamiento y deseo que asoman por la mente y por el corazón, el cristiano actúa como un sabio guardián, y lo interroga

para saber de dónde ha venido: si de Dios o de su Adversario. Si viene de Dios, hay que acogerlo, porque es el inicio de la felicidad. Pero si viene del Adversario, solo es cizaña, solo es contaminación, y aunque su semilla nos parezca pequeña, una vez que echa raíces descubriremos en nosotros las largas ramas del vicio y de la infelicidad. El buen resultado de toda batalla espiritual se decide en gran parte al comienzo: velando siempre por nuestro corazón.

Debemos pedir la gracia de aprender a guardar el corazón. Es cosa sabia esto de saber custodiar el corazón. Que el Señor nos ayude en esta tarea. Quien guarda el corazón, guarda un tesoro. Hermanos y hermanas, aprendamos a guardar el corazón.

Índice

<i>Nota de la editora</i>	5
1. Introducción: custodiar el corazón	7
2. El combate espiritual	13
3. La gula.....	19
4. La lujuria.....	25
5. La avaricia	31
6. La ira	35
7. La tristeza	39
8. La acedia	43
9. La envidia y la vanagloria	47
10. La soberbia	51
11. El actuar virtuoso	55
12. La prudencia.....	59
13. La paciencia	63
14. La justicia	69
15. La fortaleza	73
16. La templanza	77
17. La vida de gracia según el Espíritu	81
18. La fe	87
19. La esperanza	91
20. La caridad.....	97
21. La humildad	103